

# Manuel Martín González

**M**anuel Martín González nació en Guía de Isora (Tenerife) el 7 de junio de 1905, en el seno de una familia numerosa dedicada a tareas artesanales y campesinas. Tras una primera infancia en el pueblo natal en la que ya despuntan sus cualidades para el dibujo, perfecciona éste durante su adolescencia en una academia de La Laguna, y adquiere las primeras nociones de color en Santa Cruz de Tenerife con el pintor Teodomiro Robayna. Por dificultades económicas abandona los estudios y se emplea en una gran empresa litográfica santacrucera, cuyas técnicas de grabado y estampación asimila perfectamente. En 1923 abandona este trabajo y emigra a Cuba en donde, tras diversas peripecias, ingresa en una industria de La Habana como dibujante publicista, al tiempo que alterna con distintas organizaciones de la capital, como la "Asociación de Pintores de La Habana" y el "Ateneo Canario de Cuba". Mediante el envío de cuadros a las exposiciones patrocinadas por estos círculos consigue darse a co-

nocer en ciertos medios sociales. En 1931 contrae allí matrimonio con una cubana, oriunda de la isla de La Palma por vía materna, llamada Pilar Ramón Mesa, con la que convivió hasta la muerte de ella acaecida en 1979. Nunca tuvieron hijos.

Implantada la República, regresan a España en enero de 1932. Se instalan en Guía de Isora durante diez años. Inicia desde entonces sus contactos con el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife por intervención directa del acuarelista Francisco Bonnin, participando desde el mismo año de su llegada a la isla en las exposiciones organizadas por esta entidad. Prensa y público se interesan muy tempranamente por los secos parajes de sus lienzos. Recorre paso a paso Tenerife, denotándose en su bocetos de viaje un soslayo de los paisajes verdes y frondosos del Norte, en favor de los teideanos y sureños.

En los meses anteriores y posteriores a la guerra civil se



Caserío  
de Masca



*Acantilados  
de Teno*

desplaza a las demás islas cuyos rincones e imágenes insospechadas se enorgullece de conocer y abocetar. Resultado de este peregrinar son los hermosos y personales lienzos de temas isleños con los que fortaleció su posición de artista reclamado por la burguesía canaria. En 1942 adquiere una casa, cuya planta superior dedica a estudio, en la zona alta de Santa Cruz donde actualmente reside.

En 1943 expone por primera vez en Las Palmas de Gran Canaria en los salones del Gabinete Literario, a los que concurrirá posteriormente en numerosas ocasiones. El mismo año envía algunas muestras de su obra a la exposición de artistas tinerfeños, en el Museo de Arte Moderno de Madrid, la cual patrocinaban la Dirección General de Bellas Artes y el Cabildo de Tenerife. La crítica juzga favorablemente su envío. Allí queda *Aldea de*

*Chirche*, adquirida por el Ministerio de Educación para el propio Museo junto a *Retamar florido* de Bonnín.

Al año siguiente la investigadora María Rosa Alonso glosa la figura de Martín González en su "Índice cronológico de pintores canarios".

Un nuevo y prolongado viaje a través de todas las islas tiene lugar entre 1946 y 1947. Retorna a su estudio con numerosísimos apuntes y bosquejos de futuros grandes lienzos. Se inicia así su etapa más popular y prolífica que se prolongará por algo más de una década.

En 1950, coincidiendo con la inauguración oficial del edificio, instala los cinco enormes lienzos del hotel Mencey de Santa Cruz.

El 16 de agosto de 1951 el Ayuntamiento de su pueblo natal le

otorga el nombramiento de hijo predilecto. A finales del mismo año viaja a Madrid con motivo de celebrarse la I Bienal Hispanoamericana de Arte a la que concurre con el lienzo *Valles de Anaga*. El 4 de junio de 1952 es nombrado miembro del Instituto de Estudios Canarios.

En octubre siguiente expone en una sala madrileña veintinueve óleos elogiados por la crítica y vendidos en la propia capital, en donde, según manifestara al regresar, tuvo la satisfacción de haber dado a conocer “los motivos más sobresalientes del paisaje canario”.

En la primavera de 1958 se traslada a París con ocasión de la presentación de sus óleos en la “Exposition d’Art des Iles Canaries”. El viaje no supuso cambio en su trayectoria artística.

El 22 de mayo de 1959 quedan instalados, en la recién consagrada basílica de Candelaria, dos inmensos paisajes que le había encomendado meses antes el obispo Pérez Cáceres, cuya temática debía versar sobre las tierras recorridas por la imagen de la Virgen a su llegada a Tenerife, según la tradición popular; sus títulos, *Playa de Chimisay* y *Tierras de Chinguaro*.

La década de los sesenta transcurre con una disminución ostensible del ritmo habitual de trabajo, sin apenas participación en exposiciones colectivas ni individuales.

En 1971 es nombrado académico correspondiente de la Academia de Artes y Ciencias de San Juan de Puerto Rico.

Debido a puntos de vista personales, a problemas familiares de salud y a los aires nuevos que flotaban en los ambientes artísticos, el pintor había ido desapareciendo paulatinamente de los círculos locales enclaustrándose casi por completo en su estudio, dedicado a la pintura, únicamente postergada a raíz de la reciente muerte de su esposa.

**Obra.**— El número de obras de Martín González es muy elevado y de localización dispersa. La mayor parte de ellas se halla en colecciones privadas de la alta y media burguesía canaria, principalmente tinerfeña. Asimismo abundan ejemplares en familias

de entronque isleño residentes en la península y extranjero. Otra considerable parte de ellas albergan las dependencias de organismos oficiales y de sociedades privadas, sedes de empresas de distinta índole, establecimientos turísticos de alto rango, etc. En museos su representación es verdaderamente escasa. El conjunto principal lo componen los cinco lienzos de grandes dimensiones de uno de los elegantes salones —que lleva precisamente el nombre del artista— del ya mencionado hotel Mencey. Trata en ellos temas pertenecientes a la geografía tinerfeña: *El Teide* y *Las Cañadas*, *Acantilados de Teno*, *Caserío de Masca*, *Pico Viejo* y *Riscos de Ucanca*. Colección también interesante aunque poco conocida por la índole del edificio es la que posee la Capitanía General de Canarias. Finalmente es digna de mención la colección particular del propio artista, rica en bocetos de espléndida factura.

La temática de Martín González, limitada al paisaje de nuestras islas recoge motivos que van desde lo sobradamente conocido de Las Cañadas del Teide, de la Caldera de Taburiente palmera y de los roques y cimas del centro de Gran Canaria, hasta los más ignorados rincones de su pueblo natal, sin olvidar los peñascos, las dunas y los pedregales dominados por el cardón y la tabaiba. Maestro indiscutible del Teide y Las Cañadas, nadie como él ha conseguido, con tanto eco popular, plasmar en toda su magnitud, la majestuosidad del volcán, lo agresivo de las formas lávicas de su entorno, lo peculiar de su atmósfera “caliginosa” y la belleza de su vegetación endémica. Por otra parte, hay que señalar su compenetración con el paisaje reseco y pobre que le vio nacer y que le marcó definitivamente. A estos lugares les infundió vida en el lienzo. De aquí deriva el epíteto “descubridor del sur” con el que se le ha designado repetidamente. Se trata de parajes sureños, agrestes, a veces humanizados por la presencia de casuchas de piedra. Este tipo de composiciones, de rincones intimistas, constituye la cara opuesta de las versiones mayestáticas teideanas; denotan sobriedad, realismo y buen hacer, menos aplaudido por el gran público, pero de innegables aciertos artísticos.

Técnicamente sobresale su hábil maestría en la captación de la



*El Teide*

clásica atmósfera de calima isleña, consiguiendo los efectos deseados al envolver en difuminaciones ciertas obras acometidas desde un punto de vista lejano. Este acabado etéreo ha sido una de las claves de su masiva aceptación popular. Su paleta, nada estridente, combina la gama fría de cielos y mares con la cálida, a base de ocre, de la tierra y del acantilado; la fusión no es nunca violenta.

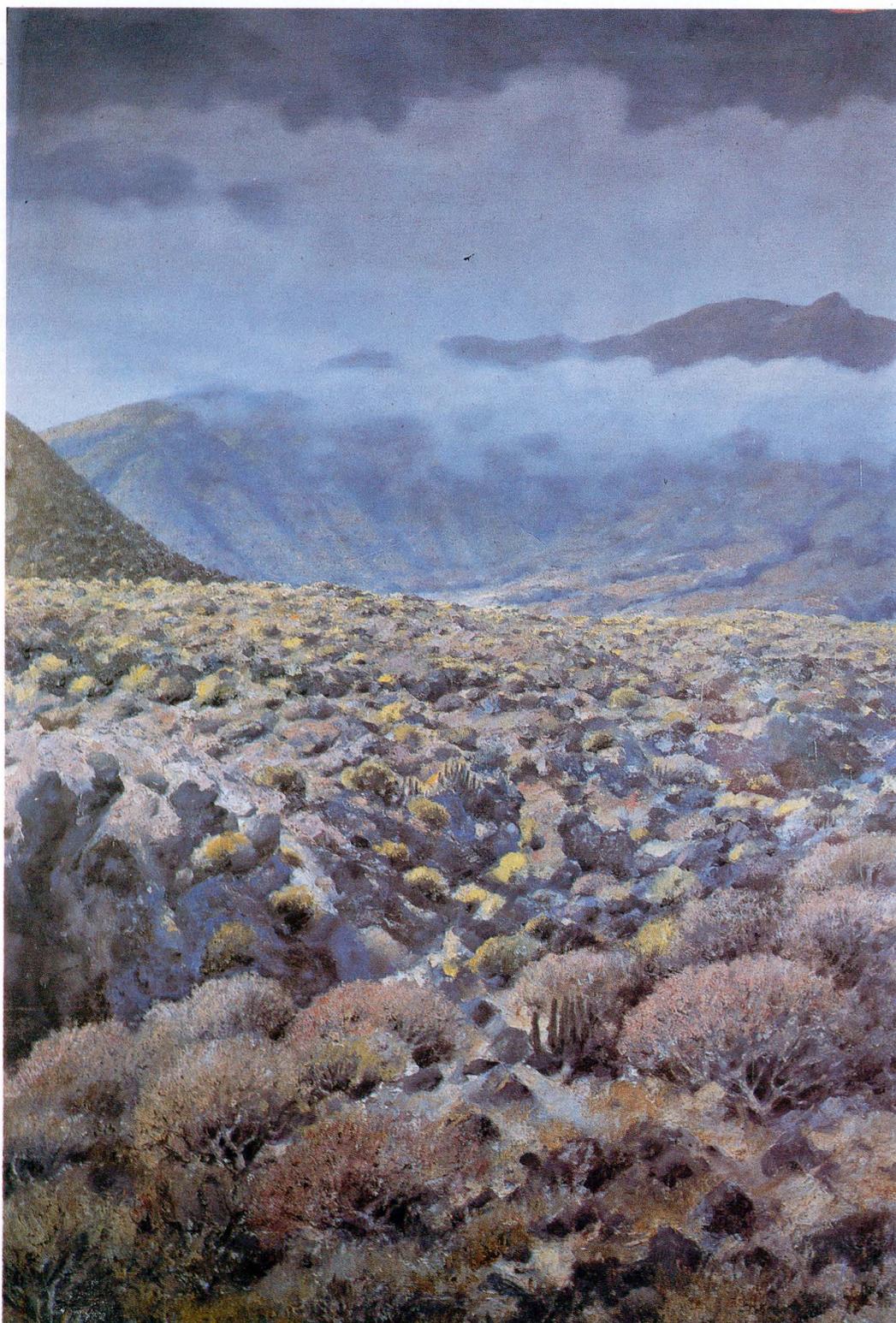
Sin embargo, de la destreza adquirida en el aspecto técnico deriva el exceso de variaciones de lienzos definitivos a través de un mismo boceto, lo cual genera un amaneramiento fácil de apreciar en algunos de sus temas. Esta falta de reacción, motivada en ocasiones por compromisos de clientela, ha redundado en perjuicio de su propia creatividad.

De formación prácticamente autodidacta, Martín González es, pues, en esencia, un paisajista que ha aportado un modo original e

inconfundible en el tratamiento del paisaje canario. Su manera de concebirlo no se aparta sin embargo de los cánones tradicionales y academistas, sin concesiones a la abstracción o al esquematismo. No es un impresionista, pero le preocupa la captación de la atmósfera como a uno de ellos, aunque no sea su meta lo fugaz ni lo instantáneo sino, al contrario, lo inmutable, lo geológico como concepto indispensable en la fragua de un arte sólido y permanente.

En la mejor tradición decimonónica de Carlos de Haes y sus discípulos nacidos y vinculados a Canarias, Martín González incorporó el paisaje regional a la pintura canaria con asombroso éxito de masas. Sus obras le sitúan por derecho propio en un dignísimo lugar a continuación de sus predecesores de la centuria anterior Alfaro, Sanz, Lallier y Botas.

**Carmen Nieves Crespo de las Casas**



*Tierras de Chinguaro*